findar. Pues esso le sucede à la Alma, dixo Consideracion: claro està, que ella por sì, y en los cofres de el caudal de su nada no tiene mas que frialdades, y miseria; pero si à los calurosos impetus de los chispantes favores, conque Dios hasta entonces la hà sobornado, para que se disponga à su union, anda remissa en apartarse de el estanque de sus frialdades, y no quiere cortar el hilo, que la detiene en algun afecto á alguna Criatura, quedarà por ella el no acabarse de disponer para la union con Dios: y assi aunque es cosa assentada, y sin controversia entre los Theologos, que la primera gracia no caë debajo de merito, porque ella es la raìz, para merecer; pero yà con ella havida por la Divina Misericordia, se puede la Alma ir disponiendo, para recibir mayor, y mayor gracia.

Con esto yà entenderàs lo que te significò la quema de aquella Doncella: en los Angeles, que la sacaron de lo interior de la Casa, se te representan los auxilios de Dios, conque llama á la Alma, para que deshaziendole de todo afecto de Criaturas, se dexe llevar de Dios á la fragua de aflicciones, en que se acrysole, y enteramente se disponga para su union: en ir la Alma en compañia de los Angeles, se te manifiesta su cooperacion, y que sintiendo los toques, y llamamientos de Dios, no se resiste, sino que se resigna á que Dios la purifique con las tribulaciones, y tormentos, que su voluntad le dispusiere, pues desde luego sabe, que esse solo es el camino, y la disposicion necessaria para la union: el estàr en la fragua sola la Doncella con el fuego, te declara, que esta es operacion de solo Dios, y que solo su Omnipotente diestra puede angelizar, ô espiritualizar á la Alma de suerte, que sea capaz de su union: el haver salido la Doncella yà espiritualizada, y distincta de como entrò, te declara, que la Alma luego que corta todos los hilos de las Criaturas, y las raizes de sus afectos se hàn quemado á incendios de el amor de Dios: yà, como dixo San

San Pablo, su conversacion es en los Cielos, esto es, expone Santo Thomàs: *Se perficiona por la Contemplacion::: ô por la afeccion, porque ya solamente las cosas Celestiales se aman*: y por esso se te desapareciò de la vista. Y yà entonces, le preguntè à Consideracion, en este estado, que se me hà representado, hà llegado la Alma á el perfectissimo gozo de la union? Jesus! Respondiò Consideracion: todo esso no son mas que disposiciones, para lograr la: las primeras, que se tienen, como te dixe, de parte de las Criaturas, haziendo Dios, que se le hagan pesadas, y desabridas, como se te figurò en los polvos, que echaba el Angel: las segundas de parte de la Alma, cerrando las puertas de los sentidos, para ir borrando todas las imagenes sensibles, lo que se te representò en el borrar de el lienzo: la tercera disposicion se tiene de parte Dios, que es lo que ahora se te hà empezado á monstrar, haziendo á fuerza de tribulaciones (segun el grado á que Dios quiere elevar á la Alma) que esta mate sus apetito: y en esto tiene mucho que padecer, para llegar à el dichosissimo estado de la union; y para que lo entiendas, prosigamos nuestra estacion.

Nostra autem conversatio in Cœlis est. *Ad Philip. 3.* Id est, perficitur per contemplationem.:::: item per affectionem: quia sola cœlestia diligimus. *D. Thom. ibi.*

JORNADA IX.

Es arrebatada Engracia de una nube, y vuelve ciega con una luz en la cabeza, vence una tentacion, y muestrase una Alma engañada.

PRosiguiendo ibamos nuestro camino Consideracion, y Yo, llevando por delante á competente distancia à Engracia, y advirtiendo, que en lo mas claro de el dia se iba escureciendo el

el Sol, levantè la cabeza, y vide que una gruessa Nube llevaba arrebatada á Engracia, y quedandome suspenso, y admirado, adverti, que la ocultò tan de el todo, que yà no me fuè possible el vèrla: á el vèrme Consideracion tan assombrado, me dixo: si te admira, ô Peregrino, la novedad, que hàs visto, vamos andando, para que vèas el fin de esse prodigio. Pues què, la respondi, hèmos de volver â vèr â Engracia? Si la volveràs â vèr, me respondiò Consideracion, pero con alguna mutacion: assi fuè, porque á poco rato decendiò la Nube, y la puso en el mismo camino, que llevabamos: mas nuevamente apareciò con una venda en los ojos, y con una luz, que le salia de la cabeza: vendados los ojos hà vuelto Engracia, le dixe â Consideracion, y con una luz, que me parece en vano; porque faltandole los ojos para vèr, de nada le podrà servir la luz, ni la podrà libertar, de no errar el camino, dando en algun escollo, donde se precipite, y muera. Muy siniestramente juzgas, de lo que le sucede, me respondiò Consideracion, pues ahora es quando camina mas segura; y assi vè atendiendo â todo, lo que se ofreciere en esta Jornada, porque son secretos de mucha cuenta, los que hàs de ir encontrando.

Con especialissimo cuydado iba Yo prosiguiendo la estacion, por lo que mi Compañera me havia dicho, quando vide, que repentinamente se apareciò en el mismo camino un Hombre de horrible, y espantosa figura, con una bara de medir en su diestra: llegòse á Engracia, y dando un soplo, le puso delante varias Personas de ambos sexos, Monjas, Religiosos, Clerigos, y Seglares, y á todos los fuè midiendo con su bara: luego volviendo â Engracia, le puso la bara á sus pies, haziendo ademàn de quererla levantar sobre ella; y Yo â el vèrlo, le dixe á Consideracion: què es esso, es otra Nube de palo, que nos arrebata segunda vez á Engracia? Esso piensa el falaz medi-

medidor, me respondiò mi Compañera; mas vèràs, que rumbo tan diverso es el que coge Engracia. No bien acababa de decirme esto Consideracion, quando adverti, que intentando el Hombre aparecido, levantarla por los aires, ella volò á los pies de las Personas, que le havia puesto delante, y se desapareciò, undiendose en la tierra; lo que viendo el medidor monstruoso, quebrò su bara, arrojando las astillas, y fragmentos con gesto de bastantemente enfurecido, y dando un horrendo trueno, desapareciò, dexando un humo muy pestilente, ê infernal.

Tan espantado me quedè de vèr esto, que perdido el color, palpitando el corazon, y retirandose los pulsos de su arreglado movimiento, caì desmayado en tierra: mas passado el rato, que no sabrè decir, quanto fuè, volviendo en mì, y en mi acuerdo, hallè que teniendome mi Compañera Consideracion, aguardaba, que Yo me recobrasse de el susto, para proseguir nuestra estacion; y assi que viò, que estaba Yo recuperado, me dixo: alientate, espantado Peregrino, y vè tomando adverteucias en agenos progressos, para que tù te sepas portar en otros semejantes, si Dios se dignare de que merescas essos vuelos.

Solamente Hermana mia, la respondi, fortalecido con especiales socorros de el Altissimo, pudiera Yo determinarme á empressa de arcanos tan prolixos. Essos socorros son, me respondiò Consideracion, los que hazen el costo â la Alma, pues en ti mismo puedes entender, quan para nada es la Criatura por sì sola, y sin Dios: pues quando antes te monstraste muy animoso, para hazer qualquiera acometimiento, y padecer martyrios, por llegar á merecer los sabrosos consuelos de el somnoliento reposo de el espiritu, â los primeros asaltos, que en otra Persona miras, te desmaya tu cobardia. Tienes razon, la dixe, para reprehender mi inconstancia; pero ruego â Dios, que aliente, y esfuerze mi flaqueza, y prosigamos

gamos nueſtra eſtacion, para que en ella me expliques, lo que hèmos viſto.

Pues vamos andando, me reſpondiò Conſideracion: diòme la mano, para que me levantaſſe, y â penas comenzabamos á andar, quando ſintiendo paſſos por detràs de noſotros, volviendo el roſtro vide, que por el miſmo camino, que haviamos traìdo, venia una Muger cubierta de un cilicio, â la que viò tambien Conſideracion; y diciendole Yo: ſin duda eſſa Muger và ſiguiendo las eſtaciones de Engracia, me reſpondiò: aſſi parece; mas el logro ſerà, que no hierre el camino. Y Engracia, volvi Yo á preguntarle, ſe quedarà ſepultada en el lugar, en que ſe nos deſapareciò? Vamos andando, me reſpondiò Conſideracion, que no dexarémos de encontrarla. Aſſi ſucediò; porque á breve rato adverti, que caminaba por delante, y llevaba una, que me pareciò corona en la cabeza; y diciendole â mi Compañera: ſi mis ojos no me engañan, parece, que và Engracia coronada: me reſpondiò, ay lo ſabràs deſpues; pero ahora atiende â aquel viſtoſo, y florido Boſque, que atraveſandoſe en la ſenda de nueſtro tranſito, ô ſe ofrece por termino, â donde ſe coronen los trabajos de los Caminantes; ô ſe convida por eſtancia amena, donde ſe recobren, y fortalezcan para la proſecucion de ſus congojas.

Siguiendo ibamos â la hermoſiſſima Engracia, y paſſando con apreſurada violencia la Muger, que dixe, ſe puſo á ſus eſpaldas, ſiguiendole ſus huellas: ocupaba por un lado, y otro el Boſque toda la ſenda, ô camino, tan viſtoſamente veſtido de variedad de flores, que llenando la Region de fragrancias, riendo felicidades, y contentos, pudiera ſer ſuſpenſion de los cuydados, y progreſſos mas diligentes: ſalia de una fuente de ſu falda un arrollo de aguas tan chryſtalinas, que no ſolo humedecian las plantas, para alentar ſus verdores, ſino que tropeſando en jaſpes, ô enojadas por-

porque les embarazaban el paſſo, ô ambicioſas de recamar con perfiles de nieve la oloroſa tapizerìa de roſas, iban deſperdiciando perlas, en que ſe liquidaban: á la orilla de un quadro pintado de claveles, azuzenas, y mirtos eſtaba ſentado un Viejo de grave aſpecto, veſtido de Hermitaño, texiendo una guirnalda con las roſas, que en abundancia le franqueaba liberal el montuoſo penſil: llegaron â ſu ſitio las dos Damas, y ſiguiendo el Viejo la fabrica de ſu corona, cantaba de eſta ſuerte.

Sirve, quien ſirve con guſto
Que ſervir atribulado,
Es un ſervir deſgraciado,
Que lo amortigua el diſguſto:
Quando el placer no es injuſto,
Y con èl, obſequio ſe haze,
Quanto el que ſirve, ſe place
En lo que ſirve, y ofrece,
Tanto el ſacrificio crece,
Y el Señor mas ſe complace.
El que fuè criado en el Cielo,
Queriendo á el Cielo aſcender,
De el Cielo ſe mirò caër,
Trocada ſu gloria en duelo:
Luego và errado aquel vuelo
De eſpiritu, que enlodado
Eſtà en el cuerpo encerrado,
Y quiere ufano ſubir
A con ſu Criador ſe unir,
De ſu miſeria olvidado.

La muy diſcreta Engracia, no haziendo caſo, ni de el Viejo, ni de ſus palabras, ô ſentencias, ni poniendo ſu atencion en las flores, ni guſtando de ſus ambargries, con mageſtuoſa gravedad, y con deſprecio de todo fuè hollando las viſtoſas alfombras, ô tapetes de roſas, haſta ſalir de la otra parte de el Jardin. La otra

Muger caminante anduvo tan curiosa, que quizà desvanecida, ô embriagada de los fragrantes aromas, que respiraba el Paìz, ô encantada con el canto de el Viejo, se llegò á èl, y le preguntò, què para que hazia aquella corona: èl como agradecido de que le preguntasse, lo que èl desseaba decirle, le respondiò muy afable, que trabajaba en hazer aquella corona, por vèr si encontraba alguna Alma, en quien huviera virtud solida, y verdadera, aunque dificultaba mucho el encontrarla, porque á las que á la sazon piensan, que la tienen, y que caminan á la perfeccion, con el vano pretexto de quererse espiritualizar, para proporcionarse para la union con Dios, le hazen asco á todo lo sensible, negandose â todas las Criaturas, sin advertir, que haviendo Dios criado las flores, las frutas, y todo lo sensible, con toda la universidad de las irracionales, para el servicio, y obsequio de los Hombres, agravian â la Divina Providencia, ô haziendo ociosa su produccion, ô desdeñando sus favores.

Mucho te agradeciera Yo, venerable Padre, le dixo la incauta Passagera, si me enseñaras un camino, por donde con seguridad hallara â la Virtud, y á Dios, porque hà mucho tiempo, que lo desseo; y despues de muchos trabajos no estoy ni aùn en los principios, segun lo que á ti te hè oìdo. Mucho contento me dàs con tu buen animo, le respondiò el Viejo, y en satisfaccion de la confianza, que de mì hazes, Yo te pondrè en camino, por donde aciertes con lo que desseas; pero para que lo consigas, lo primero que hàs de hazer, es dexar la ilusion, de querer hallar á Dios sin especies sensibles, ni imaginarias: pues la Alma en el tiempo de la insuflion en el cuerpo, no tiene otro modo de entender, y assi sigueme: cogiò una vereda, y un atajo, que estaba dentro de una academia de amarantos, y siguiendole la Muger, se desaparecieron entre las felocias de la floresta: en esto volviò Consideracion à mirarme, y me dixo: qual de las dos te

te parece acertarà? Yo le respondi, tan confuso estoy con el desprecio de Engracia, y que no le llevara la atencion, ni lo matizado de el montuoso Jardin, ni la musica de el Viejo, como con la promptitud de la otra en seguir â quien no conocia: pues quieres vèr los logros de esta miserable? Atiende con las luzes de mi Farol los productos de la conducta de el engañador Anciano. Volteò su Lanterna, y vide, que retrocediendo lo que havia andado, la llevaba para atràs á toda diligencia el falàz Consejero: entonces lastimado Yo de su acaso, le preguntè á Consideracion: y à esta la volverémos à vèr? Solo permitiendo Dios, que hayga quien le corrija su errata, pudiera ser, me respondiò; pero pues yà sabes, que volver atràs en estos caminos, es errar las diligencias, vamos siguiendo á Engracia, que es, lo que â ti te importa.

Vamos, querida Maestra mia, le respondi, y en el interin, que volvemos à encontrar à Engracia, porque yà se hà dilatado de nosotros, vème explicando todo esto, que hà passado. Si harè, dixo mi Compañera: quiera Dios darme vozes, y claridad, para darte à entender punto tan delicado: pues verdaderamente en èl se contiene, lo que debe hazer la Alma favorecida de Dios, para llegar à el felicissimo estado de la union; y para disponer tu mente á que lo entiendas, quiero ponerte primero una parabola: hàs de cuenta, que un Rey muy poderoso, soberano, y sin comparacion rico, diò en querer à una humilde Vassalla, y Sierva suya, y que esta á el mismo tiempo se empeñò en corresponder la buena voluntad de su Señor, no teniendo mas querer, que à su Rey, y despreciando todo lo que no era su Señor, por amarle: el Rey á fuerza de su cariño le daba muchos dones por instantes, aventajandose unos à otros: ella los recibia con agradecimiento, estimandolos como dadivas de su Señor, á quien amaba tanto; pero como èl solo llenaba toda la esphera de su pensar, y querer, ni po-